

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO DIÁLOGOS CULTURALES 2.

*Caracas, 3 de marzo de 2007*

Baltazar E. Porras C.\*

Apreciados amigos

En primer lugar, reciban mis excusas por no estar físicamente presente en esta cita con el pensamiento inquieto. Parafraseando un viejo adagio: “El cura propone y el Vaticano dispone”. A última hora me tocó cambiar esta cita con la intelectualidad criolla por un diálogo sobre la globalización y la economía promovido como preparación al foro de Aparecida, Brasil, donde nos daremos cita unos doscientos obispos del subcontinente.

Paradójicamente, las ciencias humanas transitan caminos diversos a los de la polis y la política. La violencia se apodera de los seres humanos, dividiéndolos; y la política se alimenta de la confrontación, provocándola. Mientras, el saber que se hace cada vez más ancho y ajeno, ha entendido que solo y aislado, de espaldas a las múltiples comprensiones de lo real y del apasionante escenario de las ideas, no tiene forma de progresar ni de ofrecer nuevos horizontes al insaciable intelecto humano.

La pluri e interdisciplinariedad se abre con insospechadas posibilidades como la piedra filosofal que amplía y fecunda el conocimiento. Lo que parecía banal y lejano a la consideración metódica y científica, lo que se antojaba sin sentido o superado, cobra un valor hermenéutico incalculable. La observación no se circunscribe a los laboratorios dotados de sofisticados aparatos. El gran laboratorio es el quehacer del hombre en su correlación con el medio, el cosmos, los demás humanos y lo espiritual.

Estamos ante el fenómeno que distingue al homo sapiens del resto de los vivientes: la cultura. Como dice Ivanov *en su verdadero significado, la cultura no es algo superficial sin otra extensión que el tiempo y el espacio, o unas ruinas o un campo lleno de huesos. La cultura tiene en sí algo de sagrado: no es solo el recuerdo del rostro exterior y terreno*

---

\* Arzobispo Metropolitano de Mérida

*de los progenitores, sino la continuación de la iniciación reunidas en la herencia de ellos. Es una memoria viva, eterna, que no muere. La memoria es un principio dinámico: olvidarla es hastío, interrupción del movimiento, retorno a un estado de relativo éxtasis.*

Esta es una de las finalidades del Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina GIECAL, promotora y autora del segundo tomo de “Diálogos Culturales”, en el que se entremezclan con pasmosa armonía la historia, la educación, la lengua, la religión, la interculturalidad y las nuevas tecnologías. No es una colcha de retazos sino un tejido sutil, complejo y hermoso como los más bellos bordados, de las múltiples miradas con las que podemos acercarnos a la fascinación de crear cultura y descubrir sus entresijos.

No me voy a detener en hacer un recorrido por los diversos trabajos y autores. Eso sería quitarles a ustedes el gusto de zambullirse en las apretadas trescientas páginas del libro y disfrutar de las peripecias, hallazgos y propuestas de los colaboradores. Quiero, sí, felicitar a quienes honran con su nombre el Grupo y la publicación. Y junto a ellos, a la Universidad de los Andes, el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Técnico y al Archivo Arquidiocesano de Mérida y al GIECAL, mecenas de este libro. A la vez, animarlos a seguir adelante en esta tarea.

Necesitamos más estudios y emprendedoras reflexiones que allanen el camino a quienes buscan afanosamente como Diógenes, la luz que conduce a la verdad y el bien. Desbrozar, aclarar, facilitar la comprensión de lo humano es tarea de todo investigador social sensible a los cambios. Además, hay que ser partero de esperanzas y posibilidades reales de bienestar y fraternidad, de solidaridad y fraternidad, para un mundo sin horizonte cierto y acogedor.

Disfruten de esta noche, en la que todos ustedes fungen de padrinos y albaceas de una siembra que aguarda abundantes cosechas. Señores.